



Milagro en medio de la calle

Teodor tenía nueve años cuando sucedió. Ese día, acababa de terminar sus clases de música y regresaba a casa en bicicleta. En la espalda llevaba algo casi tan grande como él: su violonchelo.

El camino iba en bajada. Su mamá iba un poco más adelante, y el aire de la tarde se sentía fresco y agradable.

Entonces un viento fuerte comenzó a soplar. La ráfaga empujó el estuche grande del violonchelo que Teodor llevaba en la espalda. Como si fuera una vela de barco, el instrumento atrapó el viento... y lo jaló hacia un lado. «No podía detenerme», recuerda Teodor.

En el siguiente instante, perdió el control y cayó en medio de la calle y justo, a una corta distancia, venía un carro de frente.

El conductor no esperaba ver a un niño con un violonchelo caer de repente en la calle. Sin embargo, en ese mismo segundo, logró girar el volante y esquivarlo. El carro no lo atropelló.

Teodor permaneció allí tendido unos instantes, aturdido. Su mamá, al darse cuenta de lo ocurrido, se dio la vuelta rápidamente, muy asustada.

Sin embargo, sucedió algo asombroso.

Teodor se levantó.

No estaba herido.

Su violonchelo no había sufrido ningún daño.

No tenía huesos rotos, ni heridas, ni golpes, nada.

«Ni siquiera sentí dolor —dice Teodor—. Mi ángel de la guarda estuvo allí para ayudarme».

Teodor es hijo de un pastor en Croacia. Su familia viaja a menudo para que su papá pueda predicar en diferentes iglesias. A veces

puede ser agotador, porque en ocasiones deben levantarse muy temprano. Sin embargo, a Teodor le gusta mucho que la iglesia sea parte de su vida.

Él canta en el coro de adultos junto con su hermana Anastasia. También ayuda a recoger las ofrendas, disfruta participar en los Conquistadores y le gusta estudiar la Biblia. Sus historias favoritas son las de David, especialmente cuando David confió en Dios para vencer a Goliat.

Ese día en la calle, Teodor se sintió como David: pequeño, en peligro, pero protegido por alguien mucho más grande.

La Biblia dice en el Salmos 91:11: «Él mandará que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas».

Teodor cree que esa promesa es real.

Es cierto que Dios no siempre evita que enfrentemos peligros. Sin embargo, muchas veces nos cuida de maneras que no podemos explicar. Y, en ocasiones, ni siquiera nos damos cuenta de lo cerca que estuvimos de salir lastimados.

Actualmente, Teodor sigue tocando el violonchelo y también sigue montando bicicleta. Y cada vez que recuerda lo que pasó ese día, le da gracias a Dios por enviar a su ángel para cuidarlo.

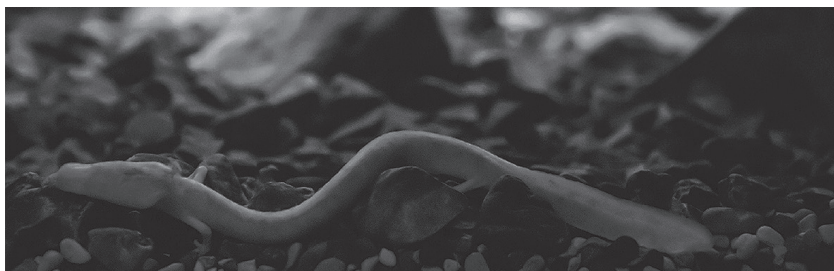
En Croacia, muchos niños aprenden sobre Dios en sus iglesias y hogares. Sin embargo, algunas iglesias, como la iglesia Prilaz, sufrieron graves daños a causa de un terremoto. Una nueva iglesia brindará a los niños un lugar seguro para adorar, cantar, aprender historias misioneras y fortalecer su fe.

Nuestras ofrendas de este trimestre ayudarán a que niños como Teodor puedan seguir sirviendo y confiando en Dios en un lugar hermoso.

¡Qué interesante!

Croacia es conocida por lo que yace bajo su suelo. ¡Hay alrededor de 7000 cuevas en todo el país! En algunas de estas cuevas vive una criatura muy inusual llamada proteo, una sa-

lamandra pálida que pasa toda su vida en el agua. Es el único vertebrado conocido en el mundo que vive solo en cuevas submarinas.



- Señale Europa en un mapa y el país de Croacia. Luego, muestre la ciudad de Zagreb, donde parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a reconstruir la iglesia que fue gravemente dañada por un terremoto.
- Pueden ver videos cortos y descargar fotografías en: facebook.com/missionquarterlies.

- Motive a los niños a tomar turnos para aprender y contar la historia misionera en la clase de Escuela Sabática.